



GOBIERNO DEL
PRINCIPADO DE ASTURIAS



CANDAMO
DESCUBRIMIENTO DE LA CAVERNA



EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2007-2012

EN EL CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DE LA CAVERNA DE LA PEÑA DE CANDAMO



EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2007-2012

EN EL CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO
DE LA CAVERNA DE LA PEÑA DE CANDAMO



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2007-2012

EN EL CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO
DE LA CAVERNA DE LA PEÑA DE CANDAMO

EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ASTURIAS 2007-2012

EN EL CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO
DE LA CAVERNA DE LA PEÑA DE CANDAMO



GOBIERNO DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

CONSEJERIA DE EDUCACION, CULTURA Y DEPORTE

Promueve: Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Dirección General de Patrimonio Cultural

Edita: Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Mercantil Asturias, S. A.

Distribuye: Mercantil Asturias, S. A.

Coordina: Pablo León Gasalla. Servicio de Patrimonio Cultural

© De textos e ilustraciones: Los autores

© De la edición: Consejería de Educación, Cultura y Deporte

Fotografía de la cubierta: Mogote estalagmítico de la caverna de La Peña de Candamo en el que se han aprovechado determinadas formas de la roca para grabar la silueta de dos bóvidos. Fotografía de José Barrera Logares

Imprime: Imprenta Mercantil Asturias, S. A.

Depósito Legal: As.-4.043/13

ISBN: 978-84-616-8537-0

ISSN: 1135-7339

INFORME FINAL DE ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA: Manifestaciones parietales paleolíticas de la Cueva del Molín y del abrigo de Entrefoces (La Foz de Morcín, Asturias) – Informe de la actuación

Manuel R. González Morales, César González Sainz, Aitor Ruiz Redondo¹

I. INTRODUCCIÓN

1.1. Localización. La cueva del Molín es una pequeña cavidad abierta en el extremo meridional del abrigo de Entrefoces. Ambos sitios se localizan al pie de una elevación cónica conocida como “El Castillo” por los restos de una estructura defensiva medieval que conserva en su cima. El abrigo, que aprovecha la base de un gran farallón calizo orientado al Este, está situado a unos 30 m. del actual cauce del río de Riosa, en el fondo de un desfiladero tallado en un paquete de calizas carboníferas, o de montaña. Tanto la entrada a la cueva como el abrigo gozan de una posición estratégica para el control del paso a través de ese desfiladero, que canaliza la comunicación entre el valle del río Caudal, al norte, y las amplias vegas de La Foz de Morcín y Riosa o incluso, más al sur, los puertos del Aramo.

Coordenadas UTM: x: 266.999.09; y: 4.793.129.41; z: 240 m.s.n.m. (Huso 30; Datum ETRS89).

1.2. Descripción de los yacimientos. El abrigo está dispuesto sobre un eje N-NO a S-SE, a lo largo de algo más de 50 m., en la base del acantilado antes mencionado. En su parte norte presenta un ligero entrante que ofrece una mayor protección, mientras que en el sector meridional la pared es casi vertical y menor la superficie cubierta. La visera pleistocena debía sobresalir con respecto a la situación actual, pues se conservan algunos grandes bloques que testimonian su derrumbe.

Es muy posible que el yacimiento arqueológico se extendiera desde la pared del abrigo hasta las inmediaciones del río, quedando muy mermado por las transformaciones naturales y antrópicas sufridas con posterioridad a las ocupaciones prehistóricas. Al iniciarse las excavaciones en 1980 sólo quedaba un testigo casi adosado a la pared caliza, de unos 50 m. de largo, 3 m. de anchura máxima y hasta 4 m. de potencia. Los niveles de ocupación humana, cuya potencia máxima excavada ha sido de 1 metro aproximadamente, descansan sobre una terraza fluvial (González Morales, 1990: 29). Entre los agentes de destrucción del yacimiento original cabe indicar el antiguo canal de agua para el molino situado justo enfrente del abrigo, hoy recon-

vertido en vivienda, y especialmente la carretera trazada en paralelo entre la pared del abrigo y el cauce del río (AS-231, entre Peñamiel y Riosa) (*vid.* fig. 1, a la derecha).

En el extremo meridional del abrigo se abre la Cueva del Molín. Es una cueva de escaso desarrollo, con tres bocas independientes que se abren a diferentes alturas sobre la pared del abrigo. La única accesible desde el exterior, a pie y sin necesidad de usar técnicas de escalada, es la inferior y más meridional. Tras un pequeño vestíbulo inmediato a esta boca principal –en donde se haya el panel con grabados figurativos nº 1-, encontramos el espacio más amplio de la cueva, organizado en función de una gran diaclasa oblicua que desciende desde las dos bocas más altas a través de una placa caliza en rampa muy pendiente (*vid.* fig.1). En su base, esta gran placa deja un estrecho corredor, ligeramente ascendente, pegado al lateral izquierdo de la cueva, que canaliza el tránsito hacia el interior. Tras ese espacio anterior, que solo tiene una cierta amplitud en su inicio, estrechándose ya notablemente a la altura del panel 2, la cavidad se prolonga una decena de metros a través de un corredor elevado, estrecho y sinuoso en dirección W-NW. Hemos omitido la topografía de este último tramo de la cueva, en realidad una surgencia, por carecer de interés arqueológico.

Buena parte de los lienzos calizos de techo y pared de la parte inicial de la cueva, en contacto con el exterior e iluminados por la luz del día, muestran abundantes fracturas de gelifración. Las reconstrucciones litoquímicas son por el contrario muy escasas aquí, y más frecuentes en el corredor elevado situado al fondo de la cueva.

La Cueva del Molín conserva solo pequeños testigos de depósito arqueológico. En su parte anterior la roca madre aflora en la mayor parte del suelo, pero son visibles un par de pequeños testigos en la base de la diaclasa, a la altura del panel 2 y hasta dos metros más hacia el fondo. En superficie, entre cantos de gelivación, hemos localizado algunas lascas talladas de cuarcita. Los vestigios arqueológicos son más claros en los cortes del talud exterior que da acceso a la cueva, continuación de los depósitos del abrigo, que posiblemente contengan estratos intactos.

1.4. El trabajo actual. Objetivos y procedimientos. Hemos desarrollado siete jornadas de trabajo en la cueva

¹ Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria.

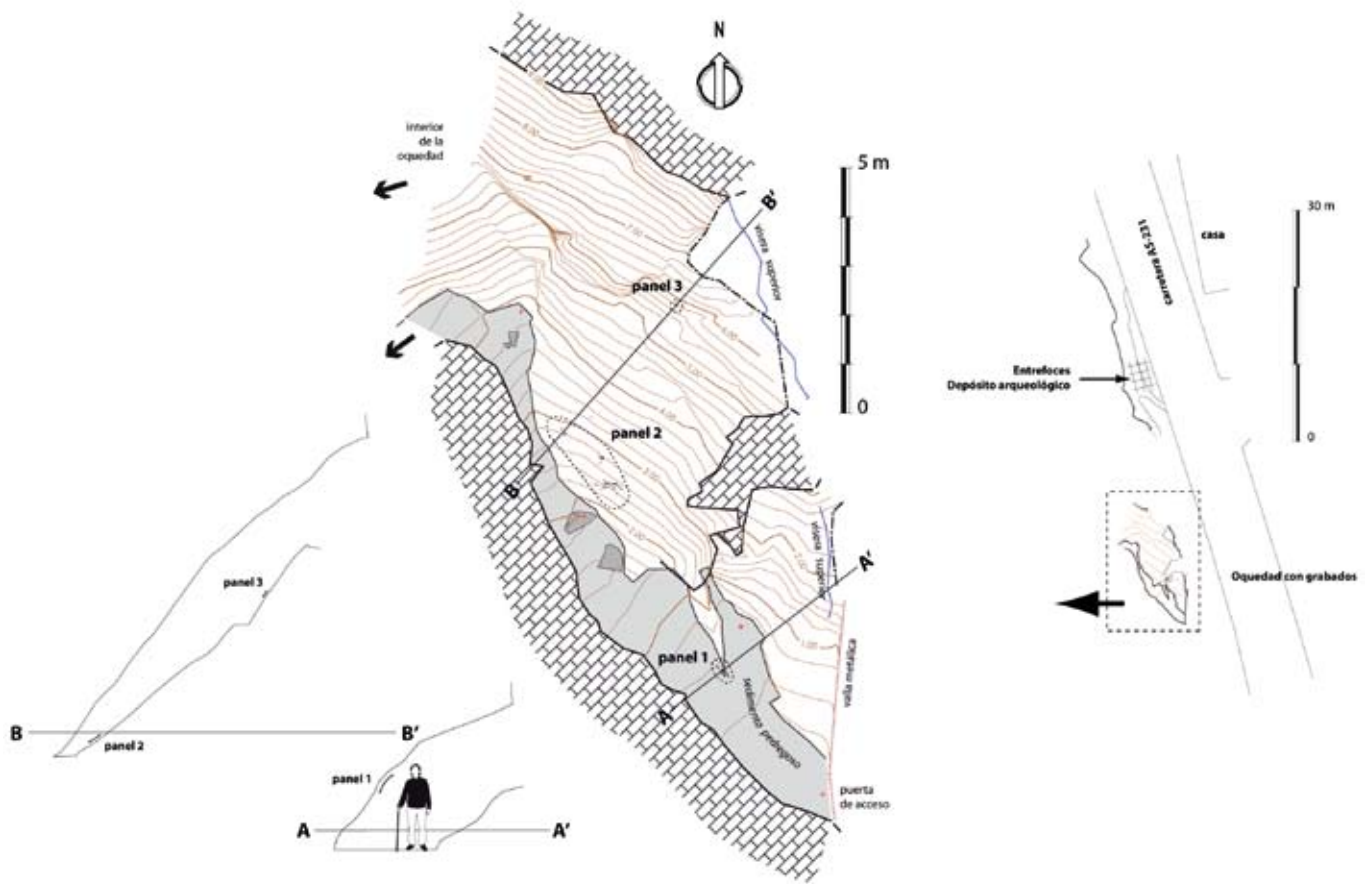


FIGURA 1. Topografía de la parte anterior de la cueva del Molín, con la situación de los tres paneles con grabados. A la derecha: situación inmediata de la cueva del Molín y del abrigo de Entrefoces.

del Molín entre Octubre de 2010 y Marzo de 2011, con licencia de la Consejería de Cultura del Principado, para desarrollar los siguientes objetivos:

a) documentación y evaluación de las manifestaciones de arte parietal conocidas en la Cueva del Molín. El panel con grabados figurativos de Molín ha sido descrito en varias ocasiones pero de manera sumaria, y merecía un tratamiento más pormenorizado. Además, existen otras manifestaciones parietales grabadas más al interior de la cueva que abordaremos ahora por primera vez. Se trata de dos paneles con grabados lineales no figurativos que, como subrayaremos más adelante, suelen acompañar a las figuraciones en otros conjuntos rupestres similares de la región.

c) Integración de esas muestras parietales en lo conocido respecto a los inicios de la expresión gráfica en la región Cantábrica, y en la cuenca del río Nalón en particular.

El trabajo de campo incluyó un levantamiento topográfico del espacio principal de la cavidad a cargo de L.C. Teira Mayolini y M. Cubas Morera (IIIPC), que utilizaron una estación total Leika TCRM-1200 para generar un modelo digital del terreno (MDT) con el programa N4CE (Applications In Cadd), con un total de 1072 mediciones.

El estudio de los grabados por su parte exigió una nueva limpieza de la amplia placa de base de la diaclasa que ocupa casi todo el espacio anterior. Aunque se trató de una limpieza sumaria, simplemente con pincel, fue suficiente para asegurar que los trazos grabados no se distribuían aleatoriamente en todo esa superficie, sino que habían sido concentrados en dos puntos de trabajo particulares (paneles 2 y 3).

Sobre el terreno, además de un reconocimiento de todas las superficies susceptibles de tener muestras parietales, realizamos una descripción de los motivos, con mediciones y croquis a mano alzada. Nos ayudamos de distintos tipos de lentes de aproximación y equipos de iluminación autónoma de tipo frío y con LED's. La fotografía de cada uno de los paneles, en formato digital, se orientó a la elaboración posterior de los calcos sobre esas tomas.

Finalmente los calcos de los paneles decorados del Molín se han realizado a partir de fotografía digital utilizando distintos procesadores de imagen (Photoshop, Corel Draw), y fueron contrastados con el original en una última visita a la cavidad en Marzo de 2011.



FIGURA 2. Panel con grabados de animales en la entrada a la cueva del Molín, sobre su pared izquierda.

2. LAS MANIFESTACIONES PARIETALES DE LA CUEVA DEL MOLÍN

2.1. Distribución topográfica de los lienzos parietales. Todos los motivos parietales reconocidos son grabados de tipo simple y único con distintas profundidades y anchuras. Todos se encuentran en la parte anterior de la cavidad, son visibles a la luz del día en la actualidad y fueron realizados, con toda probabilidad, en similares condiciones en el Paleolítico superior. Aunque no están demasiado alejados unos de otros, son fácilmente diferenciables tres agrupaciones de grabados sobre lienzos particulares, y que corresponden a puntos de trabajo distintos. El panel 1 se sitúa en el pequeño vestíbulo, inmediato a la entrada principal (por accesible), aprovechando un plano vertical de su pared izquierda. Por su parte, el panel 2 se despliega en un plano oblicuo inmediato al corredor de acceso hacia el fondo de la cueva, a 9 m de la entrada principal, y se corresponde con la parte más baja de la gran placa caliza que desciende desde las bocas superiores. Finalmente, el panel 3 se despliega sobre un pequeño lienzo vertical situado en la parte más alta de la placa caliza, junto a las bocas superiores. Es por tanto el lienzo de acceso más complicado, pues es necesario escalar esa rampa.

2.2. El panel de grabados figurativos (panel 1).

El panel coincide con una leve oquedad sobre la pared izquierda del vestíbulo, que está muy gelifractada en todo ese tramo anterior de la cavidad. El lienzo que acoge los grabados, de superficie erosionada pero no afectada por gelifracción, es más ancho a la izquierda y estrecho a la derecha, definiendo un área de unos 70 cm de longitud y 31 de anchura. Se sitúa a la altura más cómoda sobre el suelo para un grabador de talla media (el lomo de las diferentes figuras animales se sitúa entre 142 (figura 1/1) y 130 cm (figura 1/3)). Está a solo unos 3,5 m de la entrada actual, y es perfectamente visible con luz natural.

Este panel muestra cuatro figuras animales abreviadas, todas ellas orientadas hacia el fondo de la cueva. Tres de esas figuras se superponen entre sí en el centro y parte izquierda de la composición, coincidiendo con la zona en que la superficie caliza erosionada y no gelifractada es más ancha, en tanto que una cuarta figura aparece más a la derecha, en yuxtaposición estrecha con las tres primeras.

Figura 1/1. Cierva orientada a la derecha. Presenta un formato parcial conformado por cuatro líneas en grabado simple y único: cérvico-dorsal, frontal de la cara, pectoral e inferior de la barbilla, y una línea más corta que marca la

boca. Ninguno de esos trazos se solapa con otro de la misma figura, de manera que el contorno parcial realizado queda ligeramente abierto en la nuca y en la boca del animal. La longitud máxima de la figura es de 29,5 cm. y su altura máxima es de 25 cm.

Se realizó mediante un grabado de tipo simple y único, profundo y de una anchura notable (desde los 6 mm en la línea pectoral a los 3 mm en la cervical), mediante pasadas sucesivas de buril sobre el mismo surco. No hemos apreciado resto de piqueteo, ni en ésta ni en las figuras inmediatas. La representación se conserva completa, con la salvedad de una pequeña rotura natural del soporte, posterior al trazado, que divide en dos partes la línea cérvico-dorsal. Tanto esa línea cérvico-dorsal como la pectoral se superponen a la línea cérvico-dorsal de la figura 1/2.

Figura 1/2. Cierva orientada a la derecha. Presenta un formato también parcial pero algo más detallado que en la anterior figura. Se definió mediante cuatro líneas, también independientes entre sí: la cérvico-dorsal, continuada en este caso hasta una grupa redondeada, la línea frontal de la cara, muy ligeramente prolongada ahora en oreja, una larga línea para indicar la parte inferior de la cabeza y anterior del cuello, prolongada en zona pectoral y, según entendemos dada su longitud, en el inicio de la extremidad anterior. Como en la cierva anterior, un trazo ligeramente sinuoso y corto define la boca del animal. Ninguno de los trazos indicados se solapa con otro de la misma figura.

La figura se conserva completa. Su longitud máxima es de 23,2 cm., y su altura, 21 cm. El tipo de trazo es el mismo que en la cierva anterior, repitiendo una anchura notable que va desde los 7 mm (línea pectoral) a los 2 mm de la línea frontal o del trazo de la boca. En cuanto a las superposiciones, como ya hemos indicado, la línea cérvico-dorsal aparece infrapuesta a las líneas pectoral y cervical de la figura 1/1, que fue trazada con posterioridad. A su vez, la línea pectoral de esta cierva 1/2 se superpone a la cérvico-dorsal del posible caballo 1/3.

La cierva que comentamos se realizó por tanto inmediatamente antes que la descrita en primer lugar (nº 1/1), que se trazó en paralelo y representando una misma actitud. Sin embargo, el formato y el grado de acabado de ambas es distinto: menor y algo más detallado en el caso de la cierva realizada primero. Creemos que esas diferencias tienen más relación con la situación de cada figura en el soporte disponible para grabar, que con una lectura narrativa (cierva y cervato), que parece especialmente hipotética aquí dado que la actitud de ambas figuras es la misma.

Figura 1/3. La figura situada en la base de la composición es de definición más complicada, aunque consideramos probable que se trate de un caballo orientado a la derecha, tal como se ha interpretado en las aproximaciones anteriores. Presenta, como las otras figuras, un formato

parcial, articulado por una línea cérvico-dorsal bastante completa, de delineación un tanto peculiar: no se trata de una línea cóncavo-convexa, como es usual en otras representaciones de caballo, sino de dos convexidades unidas en ángulo en la parte dorsal. La convexidad más abierta de la izquierda refiere el lomo y la grupa, en tanto que la segunda convexidad, algo más acentuada, alude a la zona cervical y parte alta de la cabeza. Esta segunda convexidad es de delineación completamente distinta a de la zona cervical de las dos figuras anteriores de cierva. Además se ha indicado una línea para el pecho y parte anterior del cuello, prolongada en ángulo con un trazo rectilíneo más fino que representa la parte inferior de la cabeza. Cabe asociar a la cabeza del animal otros trazos rectilíneos situados más a la derecha, aunque las posibilidades de lectura son variadas. Ninguna de ellas refiere, sin embargo, una cabeza realista, sino reducida a un rectángulo abierto, y con un trazo interior que, como en las ciervas inmediatas, acaso pretendía representar la boca del animal.

La longitud máxima de la figura es de 29 cm. Como las anteriores se halla realizada mediante un grabado profundo de tipo simple y único. La anchura del surco oscila entre los 8 mm (en la grupa) y los 2 mm (líneas rectas de la cabeza). Se conserva también completa: se aprecia la finalización de todos los trazos, que en el caso de la línea del maxilar y el trazo corto interior acaban de manera abrupta en una depresión del soporte, previa a la representación.

Este probable caballo de la parte inferior del lienzo es la figura primero realizada de las tres que aparecen parcialmente superpuestas: su línea cérvico-dorsal aparece cortada por la línea pectoral de la cierva 1/2.

Figura 1/4. A la derecha de la composición aparece una nueva representación de cierva, alojada en una prolongación de la superficie erosionada que caracteriza a todo el panel, aquí más estrecha. La nueva cierva está orientada a la derecha y presenta también un formato parcial, aunque algo distinto al de las figuras ya descritas. Consta de línea cérvico-dorsal, dividida por una rotura del soporte posterior al trazado, la línea de la parte anterior del pecho y parte baja de la cara, en suave incurvación, y finalmente un trazo más corto correspondiente a la línea frontal. Estas tres líneas no se juntan en ningún momento, quedando abiertas la boca -por separación de líneas- y la nuca del animal. No se aprecia ningún trazo interior en el área de la boca, como en los otros animales. Por debajo de los trazos referidos, y junto a la cabeza del posible caballo 1/3, se advierte un par de líneas convexas unidas en ángulo, más erosionadas que el resto de los grabados, que cabría asociar a la articulación entre el vientre y el inicio de una extremidad posterior de esta cierva.

El trazo grabado es también de tipo simple y único, pero algo más fino que en las otras figuras. La anchura



FIGURA 3. Representaciones de animales del panel 1. Se indica el contorno del área no afectada por gelifración y, con trama homogénea, las zonas interiores saltadas con posterioridad a la realización de los grabados.

del surco de las tres o cuatro líneas oscila entre 2 y 3 mm, y es por tanto similar al de algunas líneas de los animales anteriores, pero faltan los surcos más anchos y profundos que definen las líneas principales de aquellas figuras. La longitud total, de la boca al extremo de la línea dorsal es de 16,5 cm. La altura sobre el suelo, tomada en el dorso, 132 cm.

2.3. Conjunto de trazos lineales al fondo del corredor de entrada (panel 2). Más al fondo de la cavidad, pero aún en una zona iluminada por la luz natural, se aprecia una amplia serie de trazos grabados, ahora no figurativos, situados en la base de una gran placa caliza, dispuesta en oblicuo, que desciende desde la boca mayor hasta el lateral izquierdo de la cueva. Se trata de la base de la diaclasa que configura todo ese espacio situado entre las dos entradas más altas y el lado izquierdo del interior de la cueva.

Los grabados se encuentran a lo largo de algo más de 2 metros, inmediatos al contacto entre la base de la gran placa descendente, y el lateral izquierdo. Entre ambos elementos se define un estrecho camino, difícil de practicar dado el perfil oblicuo –extraplomado– del lateral izquierdo. Sobre ese camino ascendente se aprecian arcillas y algunos materiales arqueológicos (lascas de cuarcita) derivados de

algunos testigos de depósito adosados a la placa y situados más hacia el fondo y más altos.

Toda esa placa descendente, base de la diaclasa, fue limpiada con agua y brocha por M.R. González Morales durante las excavaciones de Entrefoces en 1980-89, localizándose entonces buena parte de los trazos grabados que ahora estudiamos en la parte más baja de la placa. Con posterioridad, la placa ha quedado recubierta por algas de color verdoso, que hemos debido limpiar nuevamente a brocha.

Los grabados están concentrados en la base de la diaclasa, a lo largo de 211 cm, y a alturas sobre suelo –el camino de acceso hacia el interior– entre 40 y 100 cm. Pudieron realizarse desde ese camino hacia el interior de la cueva, en posiciones de arrodillado, agachado o simplemente sentado sobre el suelo, por una o dos personas trabajando al mismo tiempo.

Hemos apreciado una cincuentena de trazos, rectilíneos o, en menos casos, con una muy leve incurvación simple, de longitudes y grosores de surco variados. Predominan los trazos cortos y relativamente finos, aunque bien marcados. La tarea de descomponer esa acumulación de trazos en unidades gráficas diferenciadas se nos antoja

Cueva del Molín

panel 2, distribución de los grabados

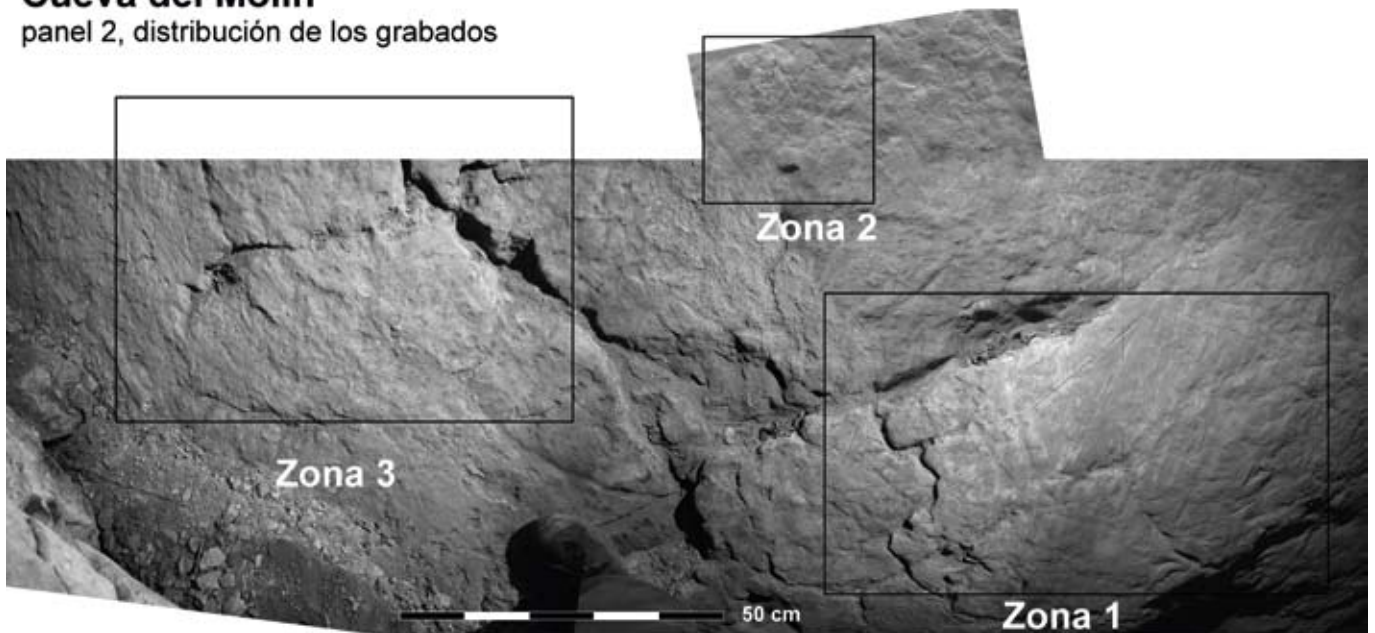


FIGURA 4. Distribución de áreas con grabados del panel 2, en la base de la diaclasa e inmediato al corredor de tránsito hacia el fondo de la cueva.

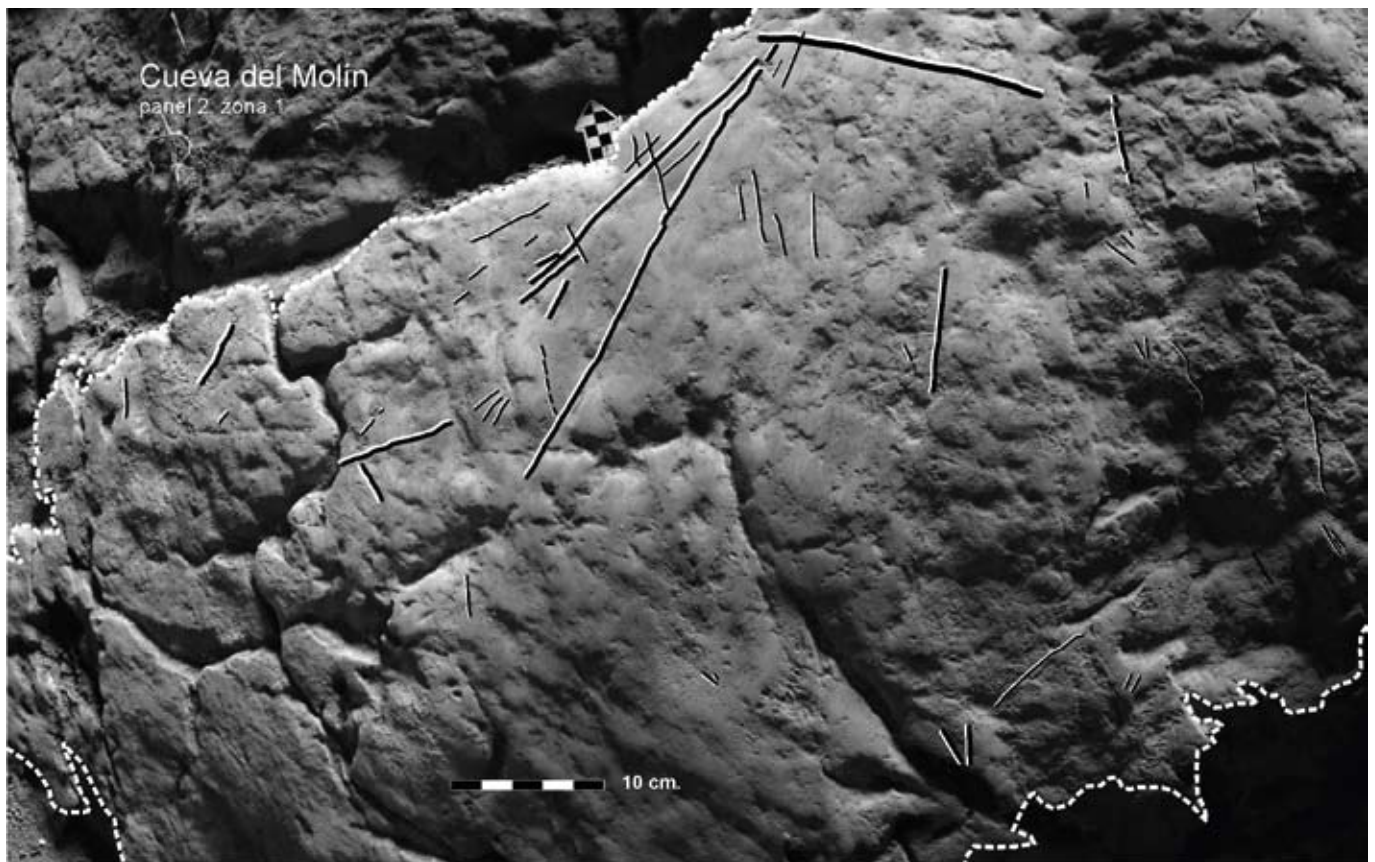


Figura 5. Grabados lineales en la parte inferior-derecha del panel 2.

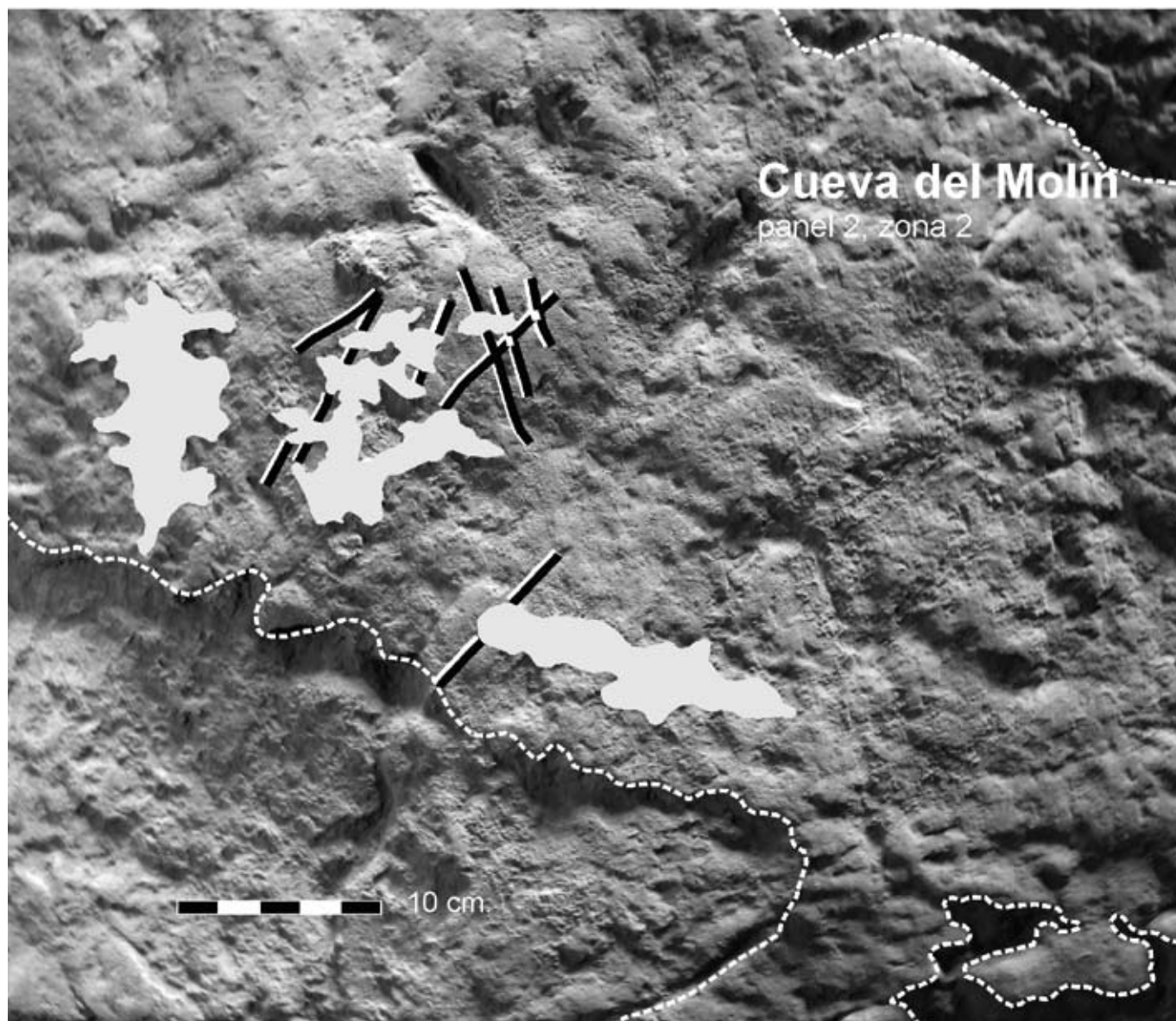


FIGURA 6. Grabados lineales en la parte central del panel 2. Algunos trazos están recubiertos por una fina película de concreción.

especialmente compleja y subjetiva, de manera que tan solo diferenciaremos tres agrupaciones un tanto particulares en esa superficie. Aunque los trazos aparecen relativamente dispersos a lo largo de esos dos metros, no se distribuyen de manera homogénea, sino que tienden a concentrarse en tres localizaciones particulares, separadas entre sí por algunas grietas mayores, con un dibujo general en Y, que compartimentan la base de la gran placa (fig. 4).

* El primer grupo de trazos, en la parte anterior del panel —a la derecha y en una posición algo más baja— es el más complejo, dentro de la sencillez que caracteriza todo el conjunto (fig.5). Destacan aquí algunos trazos rectilíneos más largos, dispuestos en sentido vertical, oblicuo y horizontal, que tienden a converger en uno de sus extremos, y tienen una longitud cercana a los 40 cm. en algún caso. Los sur-

cos, en grabado simple y único, muy nítido, muestran una anchura entre 2 y 4 mm. Estos trazos rectilíneos más largos no definen nada figurativo, ni tampoco se trata de un “signo” convencional, construido y relativamente complejo.

Además, se aprecia en las inmediaciones un gran número de trazos rectilíneos más cortos que en muchos casos están organizados en series de dos o de tres trazos paralelos, de dirección casi exclusivamente vertical u oblicua. Una segunda variante que se repite en varias ocasiones viene definida por dos trazos cortos divergentes, rectos o solo muy ligeramente incurvados, que no llegan nunca a unirse por coincidir su terminación con una oquedad o discontinuidad de la pared. Estas series de trazos divergentes, salvo excepción, se organizan con la base hacia abajo y los extremos divergentes hacia arriba.

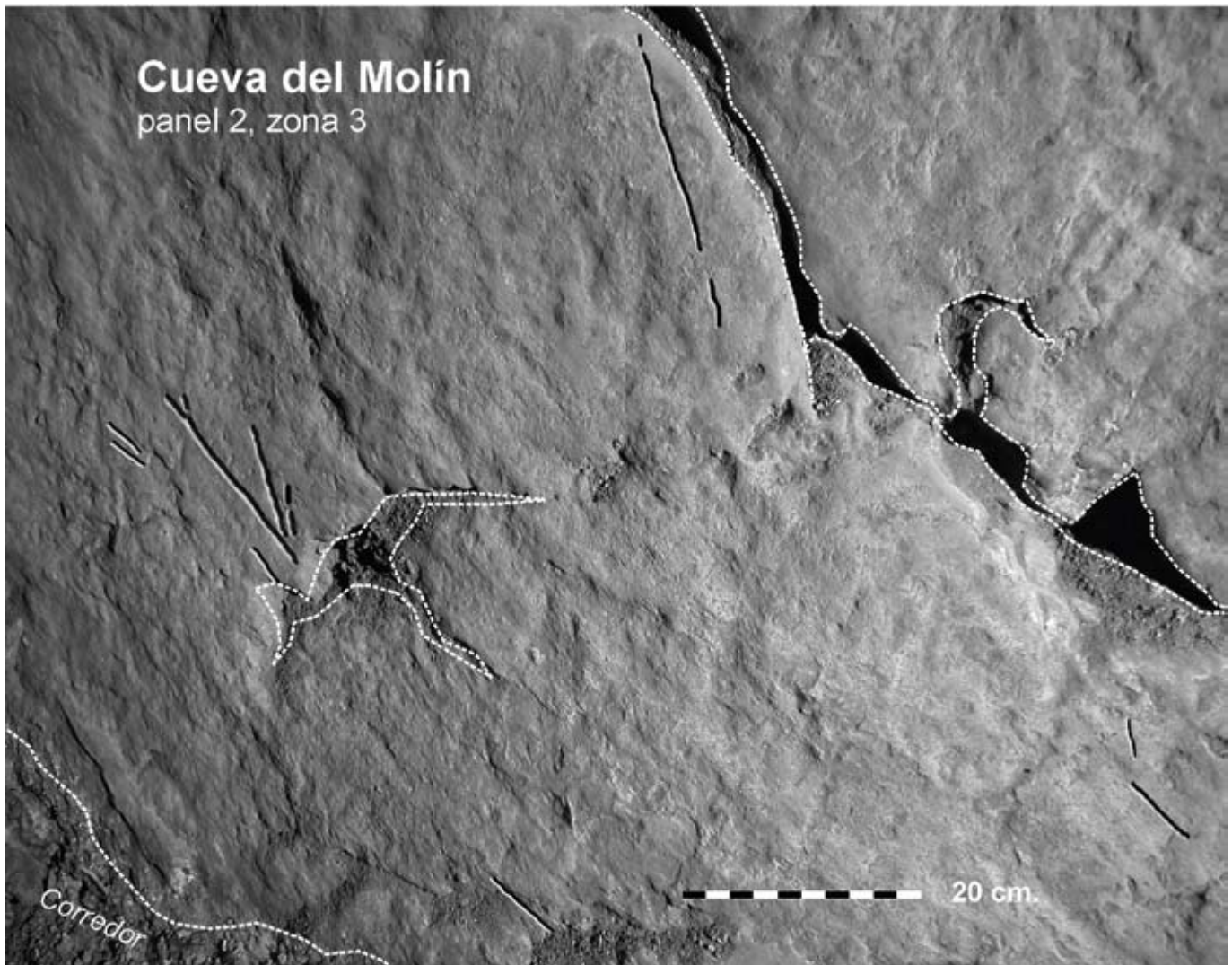


FIGURA 7. Trazos rectilíneos grabados en la parte más profunda del panel 2, casi a ras del suelo.

Las dos variantes de organización indicadas están formadas por trazos cortos en torno a unos 5 cm de longitud media, siendo los más cortos de 3 cm. Son en general bastante finos, con surcos de 2 mm de anchura, o menos en sus extremos.

* El grupo central, dentro de este panel 2, está compuesto por algunos trazos sueltos, y por varias series de trazos paralelos como los descritos más a la izquierda, pero entrecruzadas entre sí debido probablemente de una modificación del punto o de la postura de trabajo. Parte de los trazos de este segundo grupo están afectados por pequeñas concentraciones de concreción calcítica superpuesta, en ocasiones máculas o pequeños puntos alojados en el surco.

* El tercer grupo, situado más al fondo y a menor altura sobre el camino de acceso, está integrado por un menor número de trazos del mismo tipo que los descritos antes: series de trazos casi siempre cortos, rectilíneos, y en un caso organizados en V.

2.4. Grabados lineales en la parte alta de la diaclasa (panel 3). Muy separados del panel 2, encontramos algunos trazos no figurativos similares sobre un lienzo vertical situado sobre una repisa en la parte más alta de la diaclasa

A ambos lados de una grieta horizontal, en la que finalizan o acaso donde arrancan varias de las líneas grabadas, encontramos dos series de trazos cortos: paralelos arriba, y otros dos en ángulo más abajo. Son de una longitud entre 7 y 10 cm, y los grosores del surco oscilan entre 3 y 5 mm, siendo algo más marcados que en la mayor parte de los trazos del panel 2. Uno de los trazos verticales, el situado más a la derecha, recorta unas mínimas concreciones calcíticas, anteriores a la representación en este caso.

2.5. Evaluación. Manifestaciones parietales de la cueva de El Molín.

2.5.1. Los motivos presentes. Definición iconográfica.

Los motivos figurativos detectados en Molín (las tres ciervas y el probable caballo del panel nº 1) corresponden a tipos frecuentes en los conjuntos rupestres exteriores con grabados

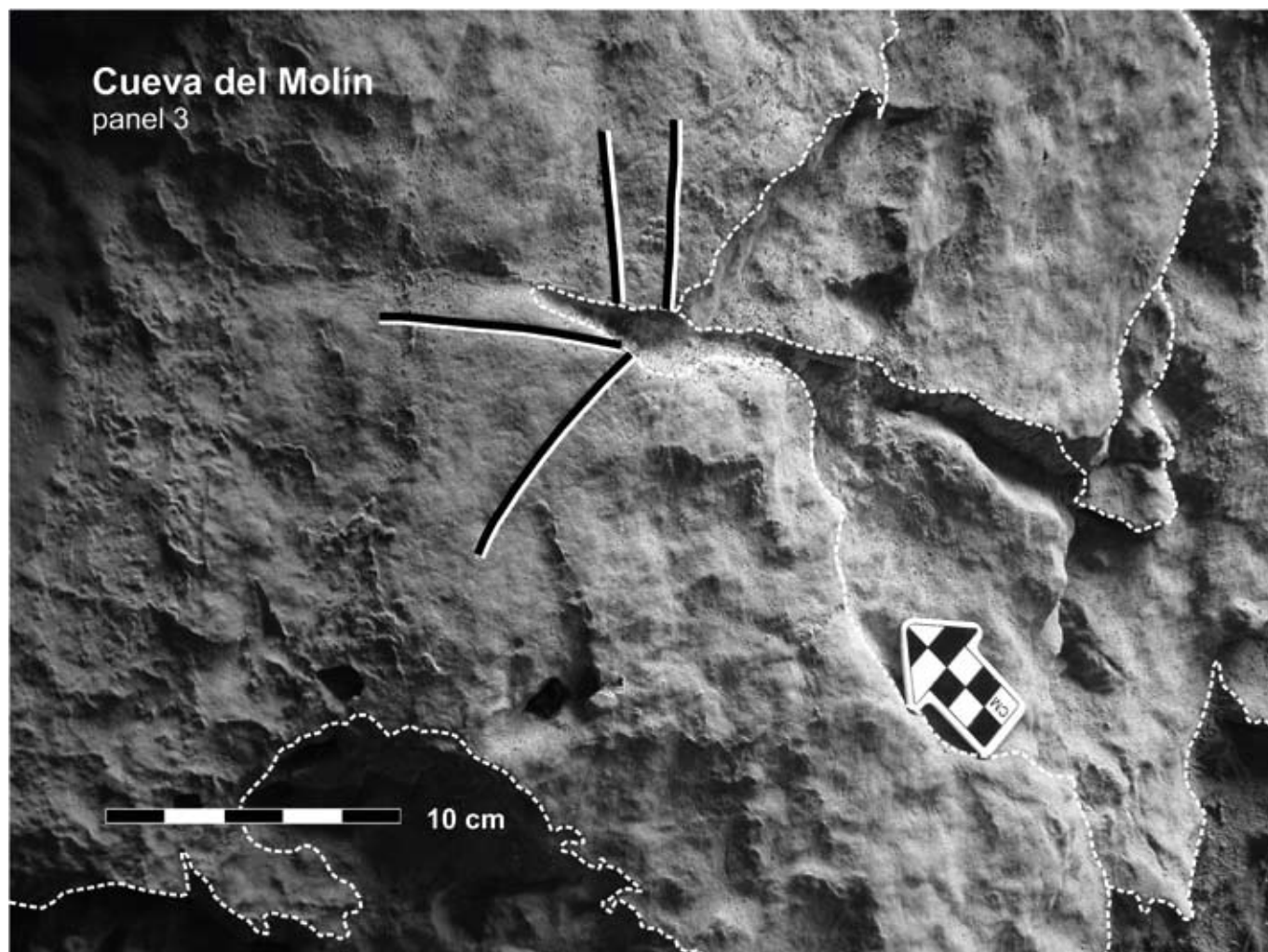


FIGURA 8. Trazos grabados no figurativos del panel 3, en la parte alta de la diaclasa.

profundos de la región Cantábrica. Aunque estos esquemas son ya relativamente conocidos cabe ensayar alguna anotación complementaria; de igual forma trataremos de precisar el contexto iconográfico en el que se insertan los motivos lineales no figurativos, de paneles 2 y 3.

1. En el caso de las ciervas, en ocasiones denominadas trilineales en función de los trazos que organizan la cabeza, se localizaron por primera vez en el conjunto rupestre de Chufín, aunque en un primer momento se interpretó la oreja -en prolongación de la línea frontal- como cuerno, y por tanto se identificaron como cabras y no ciervas (Almagro, 1973; Almagro *et al.*, 1977). La localización entre 1978 y 1980 de un buen número de conjuntos rupestres con similares cabezas en el valle del Nalón (ese tipo de cierva está presente en La Viña, La Lluera I y II, Santo Adriano, Torneiros, Godulfo, además de la cueva que tratamos aquí, El Molín) permitió precisar su lectura, pues se trataba de animales gráciles, en ocasiones de cuello alargado (por ejemplo en La Lluera I), lo que facilitaba su interpretación como ciervas (así en Fortea, 1981). Con posterioridad, estas ciervas han sido tratadas en

diferentes ocasiones por el mismo J. Fortea (1994: 204, que a su vez relaciona este diseño con el de representaciones de ciervas de cabeza trilineal de Parpalló -*id.* 1978:109-) o M. Lorblanchet (1995:190: “biches à tête plate”). Por nuestra parte indicamos la presencia frecuente de un trazo corto en el extremo de la cabeza, aludiendo a la boca del animal, y añadimos algún ejemplar nuevo en Hornos de la Peña y en Chufín (González Sainz, 2000: 259; *id.* 2010). Los últimos ejemplares localizados de este tipo de representaciones de ciervas proceden del Camarín de las ciervas de Torneiros y de la Cueva Pequeña (Arbizu *et al.*, 2009: 444).

Se trata, con toda probabilidad, de primer modelo de representación de ese animal ensayado en la región, que ya incorpora una cabeza triangular suficientemente expresiva, aunque quizá no tan alargada como las que se van a repetir hasta la saciedad en episodios posteriores. Cabe incidir en que el esquema más repetido en las figuras de cierva de este grupo de sitios -independientemente de que se hallan realizado completas, abreviadas o reducidas a la cabeza- es la posición ligeramente elevada de ésta, con

una línea frontal dispuesta en oblicuo que deja más alto el morro que el inicio de la oreja. La posición de la oreja en prolongación de la línea frontal es característica de algunas actitudes frecuentes en estos animales, en posición de advertencia o aviso, amenaza o incluso de brama/llamada (casi todas ellas recogidas por Azema, 2009: 119 y fig.91). Esta posición de la cabeza y de la oreja es francamente inusual en series de representaciones de cierva de horizontes gráficos posteriores. Contrasta con la posición de oteo o de alerta, con un cuello erguido y las orejas formando un ángulo casi recto con la línea frontal (en este caso la oreja u orejas son más bien una prolongación de la línea cervical), que es una actitud más frecuentemente recogida en grabados parietales o mobiliarios de época Magdaleniense. Finalmente, tampoco se trata de una actitud de marcha, con el cuello inclinado y las orejas situadas como mediana o con un ángulo simétrico entre la línea frontal y la cervical (algo mucho más frecuente en representaciones pintadas en rojo -tamponado o trazos simples- en conjuntos también premagdalenenses). Nuestra propuesta por tanto radica en que estas series de representaciones de ciervas, de distintos horizontes del desarrollo del Paleolítico regional, se caracterizan no solo por las diferencias técnicas y estilísticas tratadas habitualmente, sino también por la actitud representada con más frecuencia, con diferencias que no nos parecen fortuitas, sino expresivas de una mecánica de realización que tiende a repetir unos modelos estereotipados, variables a lo largo del tiempo.

2. Por su parte, la probable representación abreviada de caballo de El Molín, encuentra refrendo en ejemplares de otros conjuntos con grabados exteriores de similar estilo. Esa representación participa de algunos caracteres recurrentes: lo acentuado de la convexidad de la crinera, y el contacto en ángulo con una línea dorsal no cóncava sino casi rectilínea a veces, o ligeramente convexa como en Molín. Por su parte la relativa indefinición y escaso naturalismo de la cabeza encuentra refrendo en un buen número de figuras de caballo de estos conjuntos exteriores, y como se viene apuntando más recientemente, de otros subconjuntos parietales pintados en el interior de algunas cuevas. Entre los caballos de cabeza rectangular, similares a como interpretamos el de Molín (figura nº 1/3), cabe aducir al menos tres ejemplares de La Lluera I, dos o tres en Torneiros, y uno de la Viña. Esta convención para la cabeza es escasamente naturalista y sorprende la ausencia de la convexidad del masetero, tan repetida en representaciones posteriores. Esa cabeza, convencional y poco naturalista, es sin embargo similar a la de algunos caballos pintados en áreas interiores de cuevas con conjuntos rupestres antiguos. Así, un par de caballos en trazo amarillo del Panel de las manos de Castillo (Garate 2006) y otros dos, en trazo rojo, del panel principal de la cueva de Micolón (Garate y González Sainz, 2010).

De otro lado, esta indefinición de la forma de la cabeza, que no es suficientemente figurativa en ninguno de los conjuntos que tratamos (o que simplemente se omite, como en ejemplares exteriores de Hornos de La Peña, Las Mestas y quizá Santo Adriano) parece un correlato de lo apuntado para los bisontes de este tipo de conjuntos con grabados exteriores (González Sainz, 2000), que frecuentemente quedan acéfalos (Los Murciélagos, Chufín, Hornos de la Peña, La Luz y Venta de la Perra) o, cuando aparecen cerrados por su parte anterior (Santo Adriano, La Lluera I y El Castillo, en este caso, un grabado situado en el interior de la cueva, a la izquierda del panel de las Manos), son escasamente naturalistas.

En la época de estos grabados profundos exteriores, los modelos estereotipados a los que aludíamos antes no parecen incorporar aún una forma naturalista para las cabezas de caballo o de bisonte, frente al caso de las ciervas, algo mejor resueltas con un esquema triangular que se seguirá empleando después con algún detalle añadido (por ejemplo la inflexión de la barbilla, o de la supraorbital, mucho más frecuente en representaciones de edad magdaleniense). En el caso de los caballos, el esquema que se repite en los conjuntos exteriores incorpora la idea de la convexidad de la crinera, pero la cabeza no se cierra con un morro redondeado (o en espátula), ni se marca la convexidad del masetero, ni la línea cervico-dorsal muestra aún la característica línea sinuosa.

La repetición de convenciones poco naturalistas en las representaciones animales de este grupo de conjuntos con grabados exteriores, o la indefinición morfológica de algunas partes, son aspectos que también vienen expresados por la presencia de una sola oreja en el caso de las ciervas (salvo excepción puntual en Chufín), o de un solo cuerno en el caso de los uros (por ejemplo de La Lluera I), y de los bisontes que muestran alguno (considerando aquí, también, los bisontes pintados del Panel de las Manos de Castillo). Esa recurrencia de lo escasamente definido es ciertamente convencional, pero también sugiere, en una lectura cronológica de corte tradicional (que probablemente no deberíamos desechar totalmente) que la primera definición de esas convenciones pudo corresponder a un episodio temporal especialmente antiguo.

3. La asociación de representaciones de ciervas y de un caballo, presente en el panel nº 1 de Molín, no es precisamente inusual en el arte rupestre premagdalenense de la región Cantábrica. En realidad son los dos temas más representados, de manera que su coincidencia, en yuxtaposición, se puede apreciar en numerosos conjuntos parietales (entre los más cercanos a Molín, en Torneiros y Santo Adriano, y entre los conjuntos interiores con frecuente uso del trazo tamponado en rojo, en Covalanas, El Pendo y algunos sectores de la Galería A de La Pasiega), jugando además un

importante papel visual en la composición, o aparentemente, no subsidiario de otras asociaciones de animales.

4. El tratamiento en la bibliografía de las series de trazos no figurativos es muy inferior al dedicado a los temas figurativos, al menos hasta las últimas décadas en que se ha reivindicado su importante papel en muchos conjuntos parietales paleolíticos (entre otros, Lorblanchet, 1995). El hecho de que los dos paneles con trazos no figurativos de Molín ni siquiera se hubieran mencionado antes es buena prueba de esa situación. Entre los trabajos recientes que tratan de extraer información de estas series de trazos cabe mencionar el realizado sobre el conjunto de Tuc d'Audoubert, bien que correspondiente a un periodo paleolítico muy posterior al que nos interesa aquí (Bégouën *et al.*, 2009: 56). En este trabajo se ensaya una clasificación de esas agrupaciones de trazos no figurativos, distinguiéndose algunas variantes (conjuntos de "trazos estructurados", de "trazos aislados" y de "trazos indeterminados"), aun reconociendo la dificultad que entraña en muchos casos aplicar esta diferenciación. Los trazos descritos de los paneles 2 y 3 de Molín, según hemos defendido, parecen repetir algunas pautas de organización –series de trazos en paralelo o en V- y corresponderían a la primera de esas categorías.

Desde otro punto de vista, aquí insistiremos en la frecuente complementariedad entre estas series de grabados no figurativos y los grabados de animales. En el caso de los conjuntos de grabados profundos exteriores, tal complementariedad se aprecia en Venta de la Perra, en los paneles inmediatos al principal de Chufín y en Hornos de la Peña (donde los grabados no figurativos se solapan con las representaciones de una cierva y de un bisonte acéfalo), y están presentes en el exterior de otros conjuntos como El Rincón y El Polvorín. En los conjuntos asturianos son también frecuentes, en ocasiones sobre los mismos paneles con representaciones figurativas, aun cuando esta yuxtaposición dificulta la discriminación de meros trazos no figurativos y esbozos inacabados de otras representaciones. Por tanto, la asociación de figuras animales convencionales (ciervas, caballos, bovinos...) con trazos lineales no figurativos, sobre el mismo lienzo o en paneles inmediatos como es el caso de la cueva del Molín, no es excepcional sino muy frecuente, y todo indica que corresponden a una misma población y usos gráficos.

Si nos atenemos a las claves de organización de estos trazos no figurativos que hemos subrayado en la descripción de paneles 2 y 3 de El Molín, se encuentran motivos muy similares al menos en el exterior de El Rincón. En esta cueva vizcaína, aunque las líneas grabadas son mucho menos numerosas que en Molín, se apreciaron trazos de idéntica técnica, y similares dimensiones, y están presentes tanto los trazos cortos dispuestos en paralelo como los trazos oblicuos en ángulo abierto (González Sainz y Garate,

2006: 137). De igual forma, dos series de dos trazos paralelos grabados, de similares dimensiones y orientación, se apreciaron en el interior de la cueva de Arco B, junto a un par de trazos pareados pintados en rojo (González Sainz y San Miguel, 2001: 100).

Los casos apuntados corresponden a contextos gráficos premagdalenenses bastante antiguos, y la analogía formal, o su yuxtaposición espacial en Arco B, sugiere una cierta relación con los trazos pareados en color rojo, igualmente característicos de esas fases antiguas del arte regional por su frecuente asociación a conjuntos de manos en negativo (González Sainz, 1999 a: 158; 1999b: 136) o a conjuntos de animales en grabado profundo como los situados al fondo de la Zona D de La Pasiega. Aunque estos trazos pareados son representaciones casi sistemáticamente pintadas, los encontramos también grabados, asociados a representaciones de bisontes y caballos, en uno de los paneles más importantes de la cueva de Cussac –con tres bisontes y un caballo– en un ambiente gráfico que debe ser muy cercano a las fechas obtenidas sobre hueso (25.120 ± 120 BP) y que remite por tanto a fases centrales del periodo Gravetiense (Aujoulat *et al.*, 2001).

La sencillez de los motivos que tratamos no permite excluir la realización de trazos pareados pintados o grabados en cronologías posteriores, pero desde luego lo más frecuente es que se asocien con representaciones muy antiguas, como sucede con los trazos grabados, frecuentemente por pares, de la cueva de El Molín.

En el caso de los trazos cortos divergentes, más allá de la extraordinaria sencillez del motivo, cabe subrayar que se repiten en varias ocasiones en Molín y en algún otro conjunto rupestre, de manera que se trata probablemente de representaciones con un sentido común. Sin embargo, es más fácil decir lo que no son, que lo que efectivamente son y representan. La posición más frecuente en V abierta en su base y la ausencia de trazo interior a modo de mediana los diferencia de las heridas frecuentemente asociadas a figuras de animales o de las representaciones del triángulo púbico femenino, aunque ciertamente no es posible excluir que se trate de una versión aun más esquematizada de lo mismo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO BASCH, M. 1973: "Las pinturas y grabados rupestres de la cueva de Chufín. Riclones (Santander)". *Trabajos de Prehistoria* 30, pp. 9-67.
- ALMAGRO, M., CABRERA, V. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. 1977: "Nuevos hallazgos de arte rupestre en Cueva Chufín. Riclones (Santander)". *Trabajos de Prehistoria*, 34, pp. 9-29.
- ARBIZU SENOSIAIN, M.; ARSUAGA FERRERAS, J. L.; ADÁN ALVAREZ, G. E. 2009. La cueva del Conde 2003-2006 (Proyecto CNo4-218): neandertales y cromañones en el valle de Tuñón (Santo Adriano). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias* 2003-

2006, pp.435-446. Oviedo

ARIAS, P., CALDERÓN, T., GONZÁLEZ SAINZ, C., MILLÁN, A., MOURE, A., ONTAÑÓN, R. y RUIZ IDARRAGA, R. 1998-99. Dataciones absolutas para el arte rupestre paleolítico de Venta de la Perra (Carranza, Bizkaia). *Kobie XXV*, pp. 85-92.

AUJOULAT, N.; GENESTE, J. M.; ARCHAMBEAU, C.; BARAUD, D.; DELLUC, M.; DUDAY, H.; GAMBIER, D. 2001. La grotte ornée de Cussac. *International News on Rock Art*, 30, pp.3-9.

Azéma, M. 2009. *L'Art des cavernes en action. Tome 1: Les animaux modèles. Aspect, locomotion, comportement*. Errance, Paris.

BALBÍN BEHRMANN, R.; ALCOLEA GONZÁLEZ, J. J. 1994. Arte paleolítico de la Meseta española. *Complutum 5*, pp.97-138.

BÉGOÛËN, R.; FRITZ, C.; TOSELLO, G.; CLOTTES, J.; PAS-TOORS, A.; FAIST, F. 2009. *Le Sanctuaire secret des Bisons. Il y a 14000 ans, dans la caverne du Tuc d'Audoubert*. Association Louis Bégouen - Somogy editions. Montesquieu-Avantès - Paris.

BELTRÁN, A. 1971. Los grabados de las cuevas de Venta de Laperra y sus problemas. *Munibe 23*, nº 2-3, pp. 387-398.

BENÉITEZ GONZÁLEZ, C.; CALLEJA FERNÁNDEZ, S. 2007. Intervención arqueológica en el «Abrigo de Entrefoces» (La Foz, Morcín). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002.*, pp.215-220.

DELGADO PEÑA, A. I. 1991. La industria ósea del abrigo de Entrefoces (La Foz de Morcín, Asturias). *XX Congreso Nacional de Arqueología* (Santander, 1989), pp.285-294.

DELLUC, B.; DELLUC, G. 1991. *L'art pariétal archaïque en Aquitaine*. XVIIIe supplément à Gallia Préhistoire. CNRS, Paris.

FORTEA PÉREZ, F. J. 1978. Arte paleolítico del Mediterráneo Español. *Trabajos de Prehistoria 35*, pp.99-149.

FORTEA PÉREZ, J. 1981. Investigaciones en la cuenca media del Nalón, Asturias (España). *Zephyrus 32-33*, pp.5-16.

FORTEA J. *et alii*, 1987. Trabajos recientes en los valles del Nalón y del Sella. *L'Art des objets au Paléolithique. I: l'art mobilier et son contexte*, pp.219-243. Coll. Internat. d'Art Mobilier Paléolithique. (Foix-Le Mas d'Azil).

FORTEA, J. 1989. Cuevas de La Lluera. Avance al estudio de sus artes parietales. *Cien años después de Sautuola. Estudios en homenaje a Marcelino Sanz de Sautuola en el Centenario de su muerte*. pp.187-202. Santander.

FORTEA PÉREZ, J. 1990. Préface. *Bulletin de la Societé Pré-historique de l'Ariège*, XLV, pp.5-10.

FORTEA PÉREZ, J. 1997. Pintura paleolítica. El Arte en Asturias a través de sus obras, nº43, pp.693-708. Suplemento de La Nueva España

FORTEA, F. J.; RODRÍGUEZ OTERO, V. 2007. Los grabados exteriores de la cuenca media del Nalón. En VVAA, *La Prehistoria en Asturias. Un legado artístico único en el mundo*. La Nueva España, Oviedo, pp.167-194

GÁRATE MAIDAGÁN, D. 2006. Nuevos datos en torno al inicio del Arte Parietal Cantábrico: la aportación de un caballo inédito en el panel de las manos de la Cueva del Castillo (Puente Viesgo, Cantabria). *Sautuola XII*, pp.112-119

GARATE MAIDAGAN, D.; GONZÁLEZ SAINZ, C. 2010. Micolón. En VVAA, *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*. ACDPS-Cantabria en Imagen (2ª edición), pp.77-83. Santander.

GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; GONZÁLEZ SAINZ, C. 1994. Conjuntos rupestres paleolíticos de la cornisa cantábrica. *Complutum 5*, pp.21-43.

GONZÁLEZ MORALES, M. R. 1990. El Abrigo de Entrefoces (1980-1983). *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1983-1986*, pp.29-36. Servicio de Publicaciones de Principado de Asturias. Oviedo.

GONZÁLEZ MORALES, M. R. 1992. Excavaciones en el abrigo de Entrefoces. Campaña de 1987 y 1989. *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1987-1990*, pp.49-52. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo.

GONZÁLEZ SAINZ, C. 1989. *El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica*. Tantín-Universidad de Cantabria. Santander.

GONZÁLEZ SAINZ, C. 1999 a. Algunos problemas actuales en la ordenación cronológica del arte paleolítico en Cantabria. *I Encuentro de Historia de Cantabria* (Santander, XII-1996), tomo I, pp.149-166.

GONZÁLEZ SAINZ, C. 1999 b. Sobre la organización cronológica de las manifestaciones gráficas del Paleolítico superior. Perplejidades y algunos apuntes desde la región cantábrica. *Edades. Revista de historia 6*, pp.123-144.

GONZÁLEZ SAINZ, C. 2000: "Representaciones arcaicas de bisonte en la región Cantábrica". *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 9 (2000). Homenaje al Profesor Vallespí. pp. 257-277.

GONZÁLEZ SAINZ, C. 2005 Sobre la actividad gráfica magdaleniense en la región cantábrica. Datación y modificaciones iconográficas. En N. Ferreira Bicho (edit.), 2005, *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular* (Faro, 2004), pp.157-181. Universidade do Algarve, Faro.

González Sainz, C. 2010: "Chufín". En *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*. Monografías arqueológicas ACDPS nº2 (2ª edición), pp. 71-76.

González Sainz, C.; Garate Maidagan, D. 2006. «Los grabados y pinturas rupestres de la cueva de El Rincón, en el contexto artístico del desfiladero del río Carranza (Bizkaia-Cantabria)». *Zephyrus LIX*. Homenaje a Francisco Jordá Cerdá, pp.135-154

GONZÁLEZ SAINZ, C. y RUIZ REDONDO, A. 2010. La superposición entre figuras en el arte parietal paleolítico. Cambios temporales en la región Cantábrica. *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra 18*, pp.41-61.

GONZÁLEZ SAINZ, C.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. 2001. *Las cuevas del desfiladero. Arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya)*. Universidad de Cantabria y Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, Santander.

HOYOS GÓMEZ, M. 1995. Paleoclimatología del Tardiglacial en la cornisa cantábrica basada en los resultados sedimentológicos de yacimientos arqueológicos kársticos. En Moure y González Sainz (eds), *El final del Paleolítico cantábrico*, pp.15-75. Universidad de Cantabria, Santander.

QUINTANAL PALICIO, J. M. 1991. Nuevos lugares prehistóricos de Asturias descubiertos por los grupos de espeleología «Polifemo» y «Oviedo». Oviedo.

RUIZ REDONDO, A. 2010. Una nueva revisión del Panel de las Manos de la cueva de El Castillo (Puente Viesgo, Cantabria). *Munibe 61*, pp. 17-27.

